

Barrio Maria Elena, una experiencia de reconstrucción del tejido de la sociedad civil en la Argentina devastada.

José Luis Díaz, Julia Rohatsch, Gabriela Sánchez.

Cita:

José Luis Díaz, Julia Rohatsch, Gabriela Sánchez (2004). *Barrio Maria Elena, una experiencia de reconstrucción del tejido de la sociedad civil en la Argentina devastada*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/27>

BARRIO MARIA ELENA, UNA EXPERIENCIA DE RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO DE LA SOCIEDAD CIVIL EN LA ARGENTINA DEVASTADA

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología.

Autores: José Luis Díaz, joseluisd10@hotmail.com
Julia Rohatsch, , juliaroatsch@hotmail.com
Gabriela Sánchez, , gabi_s@myself.com

Resumen:

Ante la desintegración social desatada a partir de las transformaciones de la estructura social y productiva generadas desde la última dictadura militar y a través de la implementación de modelos económicos neoliberales, volvemos la atención hacia las nuevas formas de articulación comunitaria y recomposición social surgidas como reacción ante la más devastadora agresión sufrida por las clases populares en la historia argentina.

Entre sus muchos aspectos, las restricciones en el acceso a la vivienda motivaron, particularmente en los años '80, ocupaciones de tierras e instalación de asentamientos precarios.

Utilizando como herramienta teórica central el enfoque de Antonio Gramsci, realizamos un trabajo de campo basado en observaciones y entrevistas en uno de estos conjuntos poblacionales, el Barrio María Elena, de La Matanza.

El desarrollo de esta experiencia nos puso en contacto con un sujeto colectivo que se evidenció portador de un singular desarrollo de su conciencia crítica, recorriendo un camino que a partir de la superación de la culpa y el aislamiento lo ha llevado a integrarse, manteniendo la propia identidad, con otros sectores de las clases subalternas en la realización de una estrategia que, más allá de

los reclamos coyunturales, apunta a una transformación política y cultural, con sentido emancipador.

El Barrio María Elena y la búsqueda de construcción de un discurso contrahegemónico

Desde comienzos de la década de 1980 se produjo una aguda restricción en las posibilidades de acceso a la vivienda para una amplia franja de los sectores populares en la Argentina. Entre sus causas inmediatas podemos mencionar la suba de los alquileres, el alza de los valores de la propiedad de la tierra en Capital Federal a raíz de la reforma del Código de Planeamiento Urbano, la construcción de las autopistas y la erradicación violenta de villas “de emergencia”. Todo ese proceso se enmarcó en el conjunto de profundas transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales desatadas a partir de la dictadura militar de 1976 y llevadas a su plenitud con el posterior dominio hegemónico del neoliberalismo, como resultado de las cuales se desarrolló un proceso de crecimiento constante de la concentración del poder económico y político en la cúpula de los sectores dominantes, cuya facultad de tomar decisiones que afectan al conjunto de la población se volvió cada vez más discrecional.

Para caracterizar la actual estructura social en la Argentina es necesario apelar a conceptos tales como nueva pobreza, marginalidad, polarización, segmentación, fragmentación, y exclusión social, elementos que aparecen como consecuencia, entre otros factores, de los cambios regresivos generados por la concentración de propiedad, capital, ingresos y poder.

Todos estos elementos aluden a una situación de disolución del lazo social, lo cual nos lleva a concentrar la atención en aquellos fenómenos que implican una respuesta a la misma, a través de la búsqueda de una nueva forma de integración y de reformulación del sentido comunitario.

Uno de los emergentes de las transformaciones descritas fue la proliferación de asentamientos y ocupación de tierras, muchos de los cuales tuvieron lugar en el partido de La Matanza, en el cual concurrieron circunstancias que lo propiciaron, como el gran número de habitantes, el alto nivel de desocupación provocado por el cierre de fábricas y la existencia al mismo tiempo de zonas rurales y semirurales.

A la altura del Km 27 de la Ruta Nacional N° 3, en la zona de Gregorio de Laferrere, se fue conformando el Barrio María Elena; en ese proceso uno de los primeros articuladores comunitarios de los nuevos ocupantes fue que se formara un barrio y no una villa, para lo cual se ocuparon tanto de lograr un trazado de calles tan ordenado como fuera posible, como de convencer a cada nueva familia de que respetara los límites del terreno al asentar su casilla. A partir de allí, mediante una tarea incesante que se resistió siempre a quedar atrapada en las redes del clientelismo político, fueron sumando logros en una trayectoria de avances y retrocesos, que al día de hoy les ha permitido, no solamente conseguir mejoras materiales (luz eléctrica, dragado del arroyo, sala de atención médica, escuelas, comedores, etc.) sino también recuperar la dignidad que surge de saber que, aún en una situación de extremas necesidades, son en alguna medida, artífices de su propio destino, ya que en la persecución de objetivos puntuales su acción se inscribe en el marco más

amplio de aquella dimensión instituyente de la política que transforma en un mismo acto lo externo y lo subjetivo.

A partir del vertiginoso incremento de la desocupación iniciado en 1995, la identidad del movimiento se vio redefinida por su articulación estrecha e inseparable con el Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza: *“...no querían que nos identificáramos como movimiento de trabajadores desocupados...Proponían que nuestra inclusión fuera a través de los barrios...encontramos una manera creativa de presentarnos, decíamos: ‘somos del M.T.D. del barrio tal’ y desde ese lugar nos fuimos instalando como movimiento.” (Toty Flores, 2002: 20)*

El aislamiento y la culpa, tal como lo expone el libro “De la culpa a la autogestión”, editado en el año 2002 por el Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza, han sido en el caso de los pobladores de los barrios populares las maneras más intensas en que el discurso hegemónico instalado por el liberalismo económico motorizado por las clases dominantes en la Argentina de los últimos veinticinco años marcó su impresión sobre la subjetividad de las personas.

“...Siempre aparecerá en el propio desocupado la responsabilidad de no tener trabajo....Desocupado por ser viejo, por joven sin experiencia, por ser mujer, por ser extranjero, por no haber estudiado lo suficiente, por ser estudiante...Era la culpa la que impedía organizarse con otros para, entre todos, encontrarle solución a los problemas. Era la culpa la que dificultaba identificar a la desocupación como un problema social...Identificar la culpa como un

instrumento que el sistema utilizaba para la dominación, quizás haya sido la primera apropiación importante que hiciéramos del conocimiento científico [en diálogo con estudiantes de sociología de la UBA].” (Toty Flores, 2002: 17-18)

En la reflexión de los vecinos de los barrios sobre la condición estructural de la situación de hambre, desempleo y falta de acceso a la tierra y a la vivienda en que se encuentran, podemos identificar la puesta en práctica de la condición de filósofo que, según Gramsci, todo hombre posee, en tanto es capaz de pensar por sí mismo, de un modo original y verdadero, en lugar de pensar lo pensado por otros, creyendo que se piensa cuando en realidad sólo se refleja la filosofía de la dominación.

El proceso de crecimiento colectivo que conforma el núcleo de este movimiento social de resistencia que se constituye en sujeto de la transformación con sentido de emancipación, abarca distintos momentos y distintos aspectos:

El afianzamiento en la confianza en las propias fuerzas, saberes y capacidades. *“Fuimos a la Facultad de Ciencias Sociales a pedirles que nos ayudaran a realizar una encuesta...la primera reunión fue en casa de Esteban y Teresa Vera en un galpón que había albergado una taller de chapa y pintura y que nos prestaban para reunirnos; hasta allí llegó una banda de más de diez jóvenes estudiantes que nos preguntaron de todo, lo que nos sorprendió muchísimo, pues en realidad nosotros queríamos que ellos respondieran nuestras dudas. Entonces nos dimos cuenta de que en los movimientos sociales también hay saberes, que no los desarrollamos porque la cultura nos enseña que el que está arriba sabe, y los demás no.”*

La superación del carácter solamente coyuntural de los reclamos (momento económico en términos de Gramsci) y su integración en una estrategia político-cultural (político en sentido amplio) de mucho mayor alcance (en el camino a la realización del momento ético – político).

La creciente integración con otros sectores sociales dentro del espectro de las clases subalternas, sin resignar la propia identidad pero superando prejuicios y diferencias no sustanciales. *“...en este camino de luchas estuvimos junto con otros sectores que nunca habiéramos imaginado, como los homosexuales que pelean por sus derechos, los ecologistas, los vecinos que luchaban contra la contaminación que provocaba la instalación de cables de alta tensión, con vecinos hipotecados y con otros sectores que también salían a la lucha.” (Toty Flores, 2002: 29)*

A través de todos estos elementos se va desarrollando la filosofía de la praxis, en tanto reflexión sobre la articulación de las propias prácticas, entre las cuales la económico – productiva ocupa una posición central, y mediante la cual se avanza desde el sentido común que sustenta el consenso rutinario, hacia el “buen sentido”. De ese modo se va tomando conciencia de las causas que provocan las necesidades, y se promueve la activa participación política como medio indispensable para revertirlas.

La agudización de la crisis del modelo neoliberal que llegó a su punto máximo en los estallidos del 19 y 20 de diciembre de 2001, muestra una clara crisis de hegemonía (en tanto desarticulación entre estructura y superestructura) del sistema dominante donde la clase fundamental pierde el consenso de las clases subalternas pasando así a ejercer el momento de coerción o represión.

Desde nuestro punto de vista, y en función de lo que podemos percibir después de algunos meses de funcionamiento, el actual gobierno viene desarrollando una estrategia de reformulación del consenso, apelando a fórmulas retóricas nacionalistas con amplia resonancia en vastos sectores de la población, propiciando la fractura de los movimientos de resistencia, y obturando el camino hacia una salida revolucionaria de los sectores subalternos.

Es posible percibir que las reacciones de los sectores excluidos del nuevo orden socioeconómico van desde el repliegue sobre sí mismo y el aislamiento paralizante, pasando por la cultura del asistencialismo que conlleva la intensificación de la dominación, hasta las políticas de autogestión y cooperación, como una nueva forma de acceso a un trabajo verdaderamente digno, solidario y no alienado.

Como protagonistas de este último caso, los vecinos del Barrio María Elena muestran un importante grado de organización y una incipiente percepción de la política como forma de lucha, que podría considerarse como el inicio de la construcción de un discurso contrahegemónico, forjado desde los organismos de la sociedad civil, cambiando los referentes del sentido común para tender así a la reforma moral e intelectual que se presenta de manera concreta en un programa de reforma económica y en una transformación del imaginario social, es decir de la forma en que la sociedad se representa a sí misma.

Desde luego que esta marcha presenta numerosas dificultades y no todas son de orden externo. Al interior del movimiento, aquellos integrantes que van logrando una conciencia más acabada de su situación y de sus objetivos, son

los encargados de realizar un esfuerzo permanente para mantener la cohesión interna, evitar las divisiones y deserciones en busca de una salida individual (muchas veces propiciadas por otros actores del sistema político) , y al mismo tiempo mantener una articulación real entre objetivos de corto y de largo plazo , que sea perceptible para todos los miembros.

La herramienta fundamental para llevar a cabo esta tarea es la permanente convocatoria a participar e involucrarse en la toma de decisiones mediante consultas y asambleas, que asumen características a la vez deliberativas, normativas y ejecutivas, y que contribuyen a fortalecer la identidad y el sentido comunitario.

En definitiva es una marcha susceptible de sufrir demoras, desviaciones o retrocesos, y cuyo desarrollo es el resultado de un esfuerzo constante en pos de una salida emancipatoria.

Al acercarnos al barrio, durante el primer cuatrimestre de 2003, fuimos reconociendo algunos rasgos que delinear el perfil identitario de la comunidad, dando cuenta al mismo tiempo de aquellos aspectos que implican una transformación en el ámbito de lo subjetivo:

El significativo grado de organización de los vecinos del barrio María Elena, superando los límites del escaso nivel educativo y los pocos recursos materiales con los que cuentan *“Veo día a día como nacen los dirigentes de cada barrio. Eso es como que te asombra. Nosotros decíamos consigamos la mejora para el barrio María Elena, la salita para el barrio María Elena, todo para el barrio María Elena...Y después nos dimos cuenta, fue una discusión entre nosotras, otros compañeros nos dijeron que el mismo problema que tiene*

el barrio María Elena tienen otros barrios. Así fueron cuatro barrios, ocho barrios, ahora son cuarenta y cuatro barrios..."(Vecina e integrante de Amas de Casa del País). "La gente se esta dando cuenta que la única forma es salir a pelear y tratar de cambiar esto. Esto no da para mas, si no luchas no conseguís nada, inclusive en la lucha uno se siente mejor...va y creo que no solo somos nosotros, se esta dando en muchas partes del país en que se sale a pelear aunque sea por estos puestos que son..., realmente no es la solución..." (Juan Carlos Alderete, Presidente de "Desocupados de la Corriente Clasista y Combativa").

La progresiva superación de los prejuicios internos respecto a la izquierda y a la participación de las mujeres en las cuestiones políticas. *"Yo en ese tiempo todavía era ama de casa, no participaba de nada. La gente me decía tu marido anda con el zurdo ese". "Hoy soy una mas de la que lucha en el barrio tratando de que todos los barrios vecinos hagan lo mismo." "Bueno habían empezado unas poquitas mujeres pero después se generalizo. Después se fue viendo manzana por manzana, invitando a las mujeres a participar, y a raíz de que se formo la subcomisión de damas se fue animando y hoy te diría que es la mayoría la participación de las mujeres" "Habían compañeros que no querían saber nada con las mujeres" (Nuria Aranda) "Entonces les planteamos que no queríamos estar en la subcomisión de damas, que también queríamos estar en la comisión directiva" (Gladys Alderete, integrante de la comisión directiva del barrio Maria Elena).*

El alto grado de democraticidad de las decisiones, no solo en la actividad cotidiana (*"... no podemos ir nosotros a decirles a los jóvenes lo que ellos tienen que hacer, qué es lo que pueden proponer ellos; haremos eso pero no ir*

a decirle nosotros "vos tenes que hacer esto", porque nosotros no somos sus patrones y es la vida de ellos.)(" ...cada tres, cuatro o cinco meses se hacen elecciones en los barrios para elegir a los dirigentes, a la comisión. El más votado queda como responsable, como dirigente del barrio. "), sino también en las situaciones de tensión originadas en la acción directa.

El importante nivel de cohesión y de conciencia de clase subalterna alcanzado por muchos de los participantes del movimiento. *"Acá hay un gran ganador que es el Fondo Monetario que hoy nos está exprimiendo cada vez mas. Acá no podemos esperar que lleguen las elecciones para votar y que cambie nuestra situación porque sabemos que no va a cambiar nada."*(Delegado en la Asamblea del movimiento de desocupados en el barrio *Maria Elena.*) *"...tenemos compañeros desocupados que han trabajado en la industria pesada tienen un oficio porque estaban muy orgullosos del oficio que tenían y que han sido muy bien calificados, entonces pasar a cobrar \$200 de todos estos planes era decir, indigno. Estamos convencidos que si no hay un cambio en el modelo es decir, en la situación política, es imposible que nosotros volvamos a la fábrica."*(Juan Carlos Alderete).

Por otra parte, la misma radicalidad de su postura genera tensiones en la relación con otras organizaciones políticas de izquierda o de desocupados, que puede ser coincidente en las prácticas coyunturales pero es conflictiva en el diagnóstico y en los objetivos de fondo. *("Ellos tienen otro pensamiento político, no es el mismo que nosotros. Por eso D'lia hoy es candidato a gobernador y la Corriente no presenta ningún candidato....con las otras organizaciones tenemos malas relaciones porque nos acusan de dialoguistas, entreguistas, de*

todo... se la dan de duros y hoy están participando en las elecciones, hoy son candidatos de este sistema.”)

Sin embargo, la conciencia de las diferencias existentes no implica la pérdida de confianza en la eficacia de la capacidad de organización popular nacida de la experiencia de los últimos años (tierras, fábricas, asambleas, movimientos nucleados en torno a distintos temas, etc.), (*“Muy contradictoria es la lucha que está llevando adelante el pueblo, desorganizadamente pero sigue luchando, al margen de todas las diferencias que haya, sigue luchando.”)*

La experiencia del Barrio María Elena permite apreciar que aun en un sector popular cuyas condiciones de vida están gravemente degradadas, existe un patrimonio moral, cultural y material capaz de movilizarse de manera creativa y eficiente en articulación con otros sectores sociales, en pos de la promoción material y del cambio estructural, logrando en ese mismo proceso, un desarrollo mas pleno de su condición humana.

Como emergente actual de una línea histórica de resistencia popular con profundos antecedentes [*“...no podíamos dejar de reconocer que éramos hijos de la Semana Trágica, de la Patagonia Rebelde, del Cordobazo y la resistencia peronista, de las luchas de las organizaciones de la década del setenta, del compromiso de nuestros treinta mil desaparecidos.”* (Toty Flores, 2002: 27)] es posible encontrar en este sujeto colectivo la capacidad potencial para construir un discurso contrahegemónico y gestar una transformación con orientación emancipadora.

BIBLIOGRAFÍA

Alderete J. C. y Gomez A., (1999), "La desocupación en el infierno menemista", Bs. As., Editorial Ágora.

Calello H., Neuhaus S., Lozano R., Brodsky, (2000), "Discurso y Hegemonía. Cuadernos de investigación.", Bs. As., CBC.

Calello H. y Neuhaus S., (1999), "Método y antimétodo", Bs.As., Ediciones Colihue.

Calello H., (2002), "Gramsci, del americanismo al talibán", Bs. As., Altamira.

Flores T. (comp.), (2002), "De la culpa a la autogestión", Bs. As, MTD Editora.

Gramsci A., (1999), "Cuadernos de la cárcel", México, ERA.

Grupo Documental 1º de Mayo, (2001), "Matanza" videofilm, Bs. As.

